

Otra África es posible, otro mundo es posible

Edmundo Sepa Bonaba*

Uno de los aspectos que más me llamaron la atención cuando nació el movimiento altermundialista, fue constatar que en la difusión de la campaña *otro mundo es posible*, apenas se hacía referencia a África. Pasé mucho tiempo preguntándome el porqué de esta falta de mención y referencias explícitas al continente africano, lo que me llevó acto seguido, a la búsqueda de una explicación convincente respecto a un hecho que para mí era especial motivo de preocupación.

Pronto encontré una primera respuesta, que no era otra sino la reducidísima presencia africana en el primer Foro Social Mundial de Porto Alegre (Brasil) —año 2000— que no pasaba de quince personas, poquísimas, en comparación con el alud de representantes procedentes de otros continentes. Pero estas quince personas supieron captar en toda su dimensión la consigna y el mensaje esperanzador que, para los *damnés de la terre*,¹ entre los cuales aparecían los pueblos africanos en lugar muy destacado, podía suponer como arma de lucha y recuperación de su autoestima. Así que haciéndola suya, decidieron erigirse en sus portadores y adoptarlo como instrumento de movilización y sensibilización contra la desesperación, la resignación, la impotencia y por la recuperación de la dignidad de los pueblos marginados, para transmitirlo al resto de africanas y de africanos que, aún deseándolo, ni siquiera habían adquirido conocimiento de su existencia.



José Bové, Aminata Dramane Traoré, Taoufik Ben Abadía, participantes en el Foro Social Africano.

Con esta premisa y, siempre animados por Aminata Dramane Traoré,² convocaron un primer encuentro entre los días 5 y 9 de enero de 2001 en Bamako con la finalidad de constituir el Foro Social Africano (FSA). De este modo, el Foro Social Mundial se hacía presente también en el continente africano, por lo que, la consigna o el mensaje no podían ser otros: «Otro mundo es posible. Otra África es posible».

Mis esfuerzos de búsqueda de información respecto a la poca presencia africana en el Foro Social Mundial encontraron sus primeros frutos, gracias a las nuevas tecnologías de la información, que me permitieron contactar, sin apenas dificultades, con la señora Dramane Traoré, hacia mediados del año 2001, es decir, poco después de celebrado el primer Foro Social Africano y el segundo FSM, que es tanto como decir que con el Foro Social Africano, dada su condición de *alma mater* del mismo —nunca mejor dicho— y seis meses antes de la celebración de segundo FSA.

Le manifesté mi deseo de colaborar y participar en la puesta en marcha de esta nueva experiencia panafricanista, solicitando intervenir en la segunda edición del FSA, con una reflexión sobre el papel que podría desempeñar la diáspora africana en la misma; pues considero que no debería faltar en la construc-

* Edmundo Sepa Bonaba es sociólogo y presidente de ETANE.

¹ Expresión acuñada por Frank Fanon en los años sesenta.

² Empresaria, ex ministra de Cultura y Turismo de Malí.

ción de este nuevo pilar de lucha y esperanza para los pueblos africanos. A partir de entonces, quedó establecida una línea de comunicación permanente con Aminata D. Traoré.

Problemas de última hora me impidieron asistir al segundo Foro Social Africano, cuya celebración tuvo lugar en Addis Abeba (capital de Etiopía), durante los días 5 al 9 de enero de 2002; nada más y nada menos que en la sede de la antigua Organización de la Unidad Africana, reconvertida ahora en Unión Africana. Pero Aminata me facilitó la documentación que había servido de base para su celebración, incluido el texto del discurso que dirigió su entonces Secretario General Amara Essy, a los asistentes y las asistentes, así como la declaración final del Foro, que no era otra sino la ratificación de la consensuada el año anterior, con motivo del primer Foro celebrado en Bamako, ciudad de la que tomó su nombre

RAZONES DE LA ESCASA PRESENCIA AFRICANA EN EL FSM

Resuelta la primera incógnita, el siguiente paso era encontrar la explicación a la reducida presencia africana en el Foro Social Mundial. En este caso, la cosa fue mucho más fácil, como podemos ver seguidamente.

En las democracias de los países industrializados, las ONGD y demás entidades de solidaridad, suelen obtener su financiación por cinco vías:

- Las subvenciones directas o indirectas de las administraciones públicas.
- Los patrocinadores, fundamentalmente empresas privadas.
- Las cuotas y donaciones de sus socios y simpatizantes.
- Las ventas de sus productos, mediante el llamado *merchandising*.
- Los ingresos por servicios prestados, en los casos en que se llega a adquirir la suficiente capacidad operativa como para convertirse en prestatarios de atención ciudadana.

En todos los casos se trata de entidades que forman parte de la estructura organizativa de los respectivos estados. Tienen su rol político y social bien definido. Están protegidas por la

ley y gozan del estatus de no lucrativas, una circunstancia que las obliga a reinvertir los fondos que vayan recaudando, ya sea mediante la creación de nuevos servicios, el incremento de sus actividades o la generación de nuevas.

En el caso africano, con unos estados fallidos y en bancarrota, unos gobernantes que, en la mayoría de casos, han monopolizado y se han apropiado de todas las formas de ejercicio de la soberanía popular, confiscado la propiedad pública para su uso exclusivo, en una clara expresión de su falta de compromiso con sus gobernados; en los presupuestos jamás aparece mencionado un capítulo dedicado a la financiación de las ONGD,³ al no estar reconocidas como parte de la estructura del Estado, como ocurre en Occidente. Es más, en muchos casos son percibidas por los gobernantes como hostiles. Para colmo, las empresas que podrían realizar donaciones, son las multinacionales que se dedican a expoliar el continente y, generalmente acostumbran a repatriar sus beneficios hacia sus casas matrices.

Hablar de cuotas y donaciones de asociados y asociadas en poblaciones cuya mayoría de miembros viven por debajo del umbral de la pobreza, es, cuando menos, una burla. La recaudación por vía del *merchandising*, apenas existe en los términos que la conocemos en Europa, aunque comienza a introducirse lentamente, y cuando se prestan servicios, generalmente estos suelen ser realizados gratuitamente, por lo que tampoco es posible recaudar nada por esta vía. Solución: que a la hora de acudir a un evento tan importante como el Foro Social Mundial, muchas de las organizaciones africanas no pueden por falta de recursos económicos.

Esta segunda explicación me ha permitido constatar que, incluso en materia de participación democrática o de reconstrucción de su sociedad civil, de acuerdo con los parámetros eurooccidentales, África se encuentra frente a grandes limitaciones, sólo explicables por la debilidad y vulnerabilidad económica de sus ONGD, claro reflejo de su situación interna y cuya financiación les viene, en su práctica totalidad, de los países industrializados. No es pues un sentimiento de autoexclusión, ni falta de voluntad o de compromiso la que motiva la ausen-

³ Sudáfrica constituye una excepción.

cia de representantes de la sociedad civil africana en el Foro Social Mundial, sino su incapacidad para asumir los costes que genera tal asistencia.

¿QUÉ ES EL FORO SOCIAL AFRICANO?

En su Carta de Principios y Valores y, en coherencia con los del Foro Social Mundial, el Foro Social Africano se autodefine como:

(...) Un espacio plural, diverso, aconfesional y apartidista, de encuentro abierto al diálogo y profundización en la reflexión del debate democrático, la formulación de propuestas y experiencias de la sociedad civil africana. Es también un espacio concebido para la articulación de acciones eficaces de las entidades y movimientos sociales africanos que se oponen al neoliberalismo, a la injusticia y a la dominación del mundo por las fuerzas del mercado (...) Pero no pretende ser una instancia representativa de la sociedad civil africana ni excluir a los responsables políticos elegidos democráticamente de sus debates, que acepten los compromisos expresados en su Carta de Principios y Valores.

En la misma Carta, el FSA manifiesta su vocación continental, un compromiso explícito de centrar sus debates y propuestas alternativas en la persona humana, la integración del continente, la instauración de una cultura de respeto y promoción de los derechos humanos, la defensa de las minorías, la justicia social, la igualdad y la soberanía de los pueblos; pero también se reafirma, como «un espacio y un proceso para el estímulo y la creación de nuevas articulaciones nacionales e internacionales entre las entidades y los movimientos de la sociedad civil, en la perspectiva de construcción de una ciudadanía africana y planetaria, introduciendo en la agenda continental y



global, las prácticas de transformación que experimenten para la constitución de otra sociedad, otra África y otro mundo».

Las definiciones anteriores permiten describir técnicamente al Foro Social Africano, como «la primera experiencia de movilización ciudadana panafricana de escala continental» que, además de expresar explícitamente este compromiso, asume otro mucho más importante como es contribuir a la articulación de un movimiento social mundial con presencia africana, a una nueva vía de cooperación Sur-Sur y Norte-Sur, entre los movimientos sociales de África, América Latina y Asia.

Este doble compromiso es el que ha estimulado su creciente presencia en las tres ediciones del FSM. De aquel primer grupúsculo apenas imperceptible de 15 delegados y delegadas que asistieron al primer Foro Social Mundial de Porto Alegre, se ha pasado a más de trescientos en Mumbai y la inclusión en la agenda de trabajo de un seminario dedicado a África y destinado a potenciar la visibilización africana, bajo el título genérico de «África no está en venta» y «la solución a los problemas de África está en África». Todo un alegato por la recuperación africana de su protagonismo en la promoción del debate, la reflexión interna y la formulación de propuestas para su desarrollo cultural, económico, político y social y su encaje en el mundo.

En el plano organizativo, el FSA, ha adoptado una estructura descentralizada;⁴ en primer lugar, para facilitar la agilidad y flexibilidad de los debates temáticos, a escala regional y, en segundo, como una forma de garantizar y consolidar su continuidad y funcionamiento futuros, teniendo en cuenta las

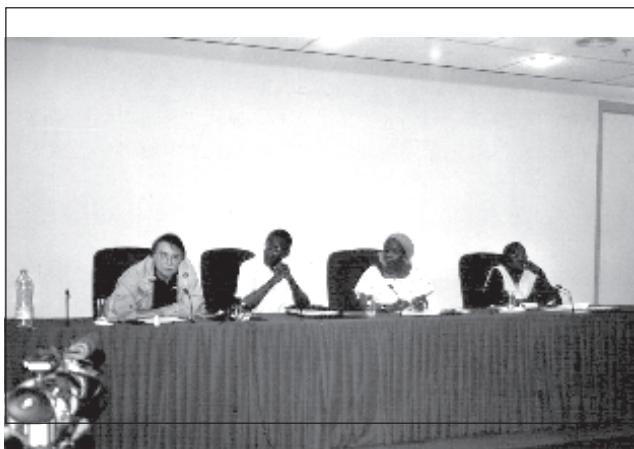
⁴ El Foro Social Africano está subdividido en cinco foros regionales: Foro Social de Sudáfrica, Foro Social del África del Este, Foro Social de África Occidental, Norte y África Central.

Otra África es posible, otro mundo es posible

graves dificultades económicas por las que se encuentra la práctica totalidad de organizaciones sociales del continente. De hecho, tras la celebración del segundo Foro en Addis Abeba, en 2002, todavía no ha podido ser celebrado el tercero a nivel continental, de modo que los habidos desde entonces han sido de carácter regional, como el de los días 27 de febrero y 4 de marzo pasados en Bamako al que he podido asistir, el cual, bajo el título genérico de *La fibre africaine au service du lien social* y, con el algodón africano como eje central, se desarrolló con un formato de cuatro paneles:

- a) La lucha y resistencia global contra la injusticia que se está instalando en el planeta, como consecuencia de la globalización.
- b) La lógica del comercio mundial y su impacto en África.
- c) Articulación de una estrategia común de las diferentes iniciativas y actores africanos y africanas implicadas en la lucha contra los efectos perversos de la lógica de la globalización liberal, mediante la creación de redes transversales constituidas a partir de un producto de interés común, que en este caso sería el algodón.
- d) Impacto ecológico y económico de los Organismos Genéticamente Modificados (OGM) en África.

Por su importancia e interés, he considerado oportuno transcribir, aunque de forma muy sucinta, los aspectos más destacados de las ponencias marco:



Palacio de Congresos de Bamako, Ignacio Ramonet interviniendo.

Respecto al primer tema, José Bové, Secretario General de la Confederación de Agricultores franceses, y sin duda la personalidad estrella del Foro, centró su mensaje en cuatro puntos claves:

- El movimiento social mundial ha entrado en una nueva fase de resistencia contra la injusticia que exige globalizar la lucha para globalizar la esperanza de los más débiles y excluidos de los beneficios de la actual globalización.
- En el contexto mundial actual, ni los campesinos del Norte, ni los del Sur se benefician de sus productos. Las multinacionales son las únicas beneficiarias del trabajo de los campesinos y no es de recibo el mantenimiento de una actitud de indiferencia ante una situación que clama ser revisada a gritos.
- El principio de soberanía alimentaria incluye la garantía en la autosuficiencia y la gestión eficaz y equilibrada de los recursos, tanto en cuanto respecta a su cultivo, como a su distribución entre nuestras poblaciones.
- En esencia, el comercio mundial está revestido de una lógica perversa que en la práctica, se traduce en la agudización del empobrecimiento de los grupos más débiles, en beneficio de los más poderosos. Ésta es una dinámica que se va a mantener durante mucho tiempo, y que invita a unir fuerzas para provocar su transformación.

Ignacio Ramonet, director de *Le Monde Diplomatique*, dijo:

- La mundialización se asienta sobre cuatro pilares que constituyen el póker del mal, esto es, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la OCDE y la Organización Mundial del Comercio (OMC); del mismo modo que Bush habla del eje del mal.
- Actualmente se presenta a la economía desde una versión etnocéntrica que basa su discurso en el libre comercio impuesto por los países industrializados, por tanto, la doctrina económica actual no es neutra.
- Urge constituir un contrapoder a escala mundial alternativo al existente actualmente. Crear el consenso de Porto Alegre, en contraposición al consenso de Washington, porque

el altermundialismo no ha hecho más que empezar y aún no ha arañado ni un milímetro del poder. De ahí la necesidad de constituir un contrapoder, redoblar los esfuerzos y afianzar los lazos de la solidaridad a escala planetaria. Esto no va a ser fácil pero tiene que hacerse si realmente queremos superar la situación actual.

Aminata Dramane Traoré aportó lo siguiente:

- La globalización, tal y como se está desarrollando, se está revelando como una atroz máquina de destrucción masiva contra los pueblos africanos. En su lógica, el comercio internacional tiene como objetivo final la destrucción de África.
- El objetivo real de la Organización Mundial del Comercio (OMC), es mantener la pobreza de los países africanos. Es un instrumento multinacional concebido para la recolonización de África.
- ¿Qué sentido tiene el convenio de Cotonú si en el comercio internacional la Unión Europea se alía incondicionalmente con los USA? ¿Dónde quedan las llamadas relaciones privilegiadas entre Europa y África?
- En Malí estamos en vías de subdesarrollo por la constante bajada del precio del algodón. Esto exige un cambio de mentalidad, especialmente entre nuestros gobernantes, respecto a las relaciones con los países industrializados.

Diadié Dagnoko (Forum Por Otro Malí y Foro Social Africano):

- La deuda es una cuestión que daña seriamente el honor de las mujeres y los hombres de Malí y de África. Es un tema que debe ser abordado urgentemente desde la perspectiva africana, a menos que estemos dispuestos a vivir eternamente postrados ante quienes nos han endeudado. La deuda es

una hipoteca de la libertad, porque es como una soga atada al cuello, que te aprieta más cuanto más debes. ¿Cómo pudieron nuestros dirigentes aceptar hipotecar nuestra libertad endeudándonos tanto, cuando en nuestras culturas se desaconseja endeudarse justamente para evitar caer en el servilismo de quien presta?

- La deuda es un escándalo y sólo África podrá liberarse de ella aferrándose a sus culturas, por ser estas el único recurso que permite sobrevivir a situaciones difíciles como la que estamos viviendo actualmente y como lo demuestra la historia. Durante mucho tiempo, la cultura ha sido el principal arma de resistencia de los pueblos africanos. Los que renunciaron a la suya son los que han perecido con más rapidez o han resultado ser los más dañados, por esto la reivindicamos como la principal arma de recuperación de nuestra dignidad.

Para Taoufik Ben Abadía (del Foro Social Africano y Foro Social Senegalés), el Foro Social Africano debe adoptar unas medidas previas a su clausura que cito a continuación:

- Debemos promover el abordaje, en toda su dimensión, la cuestión del comercio de África con los países industrializados.
- Es preciso que el Estado maliense y la UEMOA⁵ declaren el algodón y el textil africano como un sector prioritario y estratégico de la economía, con todo lo que ello conlleva de ventajas aduaneras, fiscales y comerciales. No se puede exportar de cualquier forma ni a cualquier precio, teniendo en cuenta la cantidad de actores implicados y relacionados con este producto.
- Es necesario solicitar que una parte importante de la fibra utilizada en África Occidental sea de origen africano. Es decir, priorizar el consumo interno como única forma de mejorar las expectativas de sus productores.⁶
- Es preciso tomar medidas que privilegien el sector artesanal y la pequeña y mediana empresa, en detrimento de los grandes inversores, porque estos absorben las ventajas aduaneras a su favor, algo injusto y económicamente ineficaz. Esto supone la adopción de medidas fiscales a favor de los pequeños productores.

⁵ Unión Económica y Monetaria del África Occidental, está formada por Benin, Burkina Faso, Costa de Marfil, Guinea-Bissau, Malí, Níger, Senegal y Togo, y su Instituto Monetario es el BEAC (Banco de Estados del África Central).

⁶ Sólo en la zona UEMOA, la problemática del algodón afectó a 12 millones de personas directamente vinculadas con su producción, transformación, comercialización y consumo.

Otra África es posible, otro mundo es posible

- En estos momentos se está negociando un acuerdo de libre cambio entre la Unión Europea y toda la subregión del África Occidental que, de firmarse, significará la renuncia y pérdida de la soberanía, así como la capacidad de control, por parte africana, de la producción de sus materias primas. Si no nos movilizamos para frenarla en los términos en que se está desarrollando, tengan todos presentes que pronto tendremos otro foco más de empobrecimiento en África.

Las proposiciones formuladas por Taoufick Ben Abadía han sido transmitidas al presidente de Malí Amani Touré quien las ha acogido con gran entusiasmo.

VALORACIÓN E IMPRESIONES PERSONALES

Cualquiera que sea la óptica desde la que se observe y analice la realidad sociológica africana actual, se llega a la misma conclusión:

África es en estos momentos, un escenario de múltiples dinámicas internas e inconexas entre sí, que se están manifestando fundamentalmente en tres frentes:

- A través de la llamada economía popular —que yo definiría como comercio y economía alternativa en África— en la que se observa un destacado protagonismo femenino.
- El auge del fenómeno asociativo, tanto en el medio rural como en el urbano, que nace como respuesta a la agresiva penetración del individualismo en un medio caracterizado, en su organización social, por el comunitarismo.
- La emergencia de una nueva élite intelectual que se ha propuesto corregir la perversa integración de África en la economía y el comercio mundial y la recomposición y mejor articulación de las sociedades africanas.

Por lo visto y oído en Bamako, estoy en condiciones de afirmar que el FSA se ha revelado como un referente y protagonista ideológico dispuesto a asumir la articulación de un nuevo panafricanismo que, a partir de la especificidad africana, aborda y promueve el diálogo interafricano como paso previo para afrontar y resolver, desde la unidad, las injusticias históricas



cas de que han sido víctima los africanos y las africanas, en el marco de una lucha global por un mundo más justo y solidario; en el que la problemática africana no sea considerada como algo marginal, ajeno o diferente de las injusticias que se dan en otras regiones del planeta como América central y del sur o Asia. Esto es lo que explica la presencia en el Foro Social Africano de personalidades como José Bové, Ignacio Ramonet y otros destacados actores del altermundialismo.

Otra observación importante es la emergencia de un nuevo liderazgo en las sociedades africanas que se está construyendo en complicidad con una nueva élite intelectual más comprometida con las aspiraciones e intereses del continente, y de manera especial, con la gran masa campesina, una fuerza oculta y determinante para la construcción de una sociedad civil dispuesta a hacerse oír ante el resto del mundo, en la defensa de sus intereses.

La historia de África hace que los objetivos del Foro Social Africano sean fácilmente asumibles por cualquier intelectual, político o empresario africano, sencillamente, porque los africanos y las africanas no nos sentimos liberados todavía del yugo colonial. Al no haber venido seguida de una liberación económica que hubiese permitido la verdadera independencia de África, se ha llegado a la conclusión de que la supuesta independencia política era parte de un proceso más amplio e incompleto pendiente todavía de culminar. Este hecho ha calado en la conciencia colectiva africana y en este sentido, el FSA se vislumbra como una excelente plataforma de unidad de acción para la movilización y reivindicación pacífica de sus aspiraciones e intereses.

Si bien es cierto que los factores anteriores constituyen una gran ventaja para la movilización, por lo que tienen de sentimiento compartido; conviene subrayar no obstante el riesgo de manipulación que puede tener lugar por parte de algún grupo de africanos y africanas opuestos a los objetivos del Foro Social Africano que al incorporarse al mismo, lo hagan con intenciones ocultas susceptibles de minarlos y dañar así el ritmo deseable en el alcance de las metas propuestas. A pesar de este temor, lo que sí parece haber quedado claro es que el Foro Social Africano se ha revelado como un extraordinario instrumento de rearme moral y de recuperación de la dignidad africanas y un espacio de exteriorización de un sentimiento de identidad colectiva, que he podido comprobar en las intervenciones de los representantes al Foro sobre la fibra africana, habido en Bamako, hasta el punto de súplica a Aminata Dramane Traoré para que no defraude las expectativas y las ilusiones creadas entre unos pueblos profundamente heridos y desengañados con sus dirigentes.

La asistencia al Foro sobre el algodón africano en Bamako, me ha permitido percibir el nacimiento del primer movimiento ciudadano de carácter continental.⁷ Constatar que en plena África subsahariana se puedan reunir representantes de su sociedad civil, sin riesgos de ser detenidos ni de soportar los incordios del poder, es todo un acontecimiento difícil de olvidar, pero la experiencia resulta más maravillosa y esperanzadora todavía, al ver cómo toda una representación regional de la sociedad civil africana se reúne y acuerda crear la primera red transversal de productores del algodón, como primer paso en la marcha hacia la defensa colectiva de un producto vital para la economía y la supervivencia de más de doce millones de africanos y africanas.

Me ha parecido haber asistido a una nueva experiencia sociológica en África: la entrada en una nueva dinámica y movilización de su sociedad civil que se está estructurando a partir de los intereses económicos y las afinidades comunes provocadas por la pobreza y la necesidad de su solución. He percibido



Miembros de Productores Africanos de Algodón.



⁷ Al Foro han asistido delegaciones de organizaciones civiles de Benin, Burkina Faso, Chad, Costa de Marfil, Malí, Níger, Senegal y Togo, y fue celebrado en el Palacio de Congresos de Bamako.



igualmente la adopción de un nuevo discurso que, reconociendo y respetando la diversidad cultural africana, se sitúa por encima de la tradicional organización basada fundamentalmente en el parentesco — el clan, la etnia, los grupos de edad o el factor género— para promover la búsqueda de soluciones comunes a problemas comunes. En este caso, el discurso se ha concretado en la creación de la ROPA (*Reseau d'Organisations de Producteurs du Coton de l'Afrique*), nacida de este Forum.

Apunto este dato por lo que constituye, sin duda alguna, de gran paso adelante en la creación de un nuevo marco de convivencia interétnica y transnacional que acerca a África a los modelos en alza.

PERSPECTIVAS FUTURAS

El Foro Social Africano es mucho más que una plataforma altermundialista, al trascender sus reivindicaciones al estricto ámbito de la actual coyuntura mundial. La propuesta de adaptar el discurso panafricanista a la realidad cultural y sociológica del continente, y de combinarlo con la reivindicación de una presencia más activa en el mundo, permite aseverar que, en un futuro no muy lejano, éste acabará convirtiéndose en el referente ideológico y la plataforma de expresión por excelencia de los africanos y las africanas, en su lucha por una solución defi-

nitiva de las injusticias históricas de que han sido y son víctimas todavía.

Comparto la observación de Ignacio Ramonet en el sentido de que el movimiento altermundialista no ha hecho más que empezar, y me alegra comprobar que, por primera vez en la historia de la humanidad, África participa activamente en el alumbramiento de un movimiento social de alcance mundial. Para África y su gente, se trata de una experiencia inédita que puede y debe ayudar a corregir la percepción negativa que desde las sociedades industrializadas se tiene de nuestro continente y su población, premisa ineludible para el establecimiento de unas relaciones destinadas a acabar con la práctica histórica *asistente-asistido*, sustituyéndola por otra más racional basada en el principio del respeto mutuo y la igualdad de trato.

Ciertamente, aún queda mucho camino por recorrer, como es la consolidación de un verdadero diálogo entre los movimientos sociales y las fuerzas democráticas africanas, especialmente en cuanto respecta a la unificación de criterios entre las llamadas África francófona y anglófona; pero lo más importante es que África está también representada en el Foro Social Mundial, aunque sea de forma incipiente, y el hecho de que en estos momentos existan ya foros nacionales en Camerún, Egipto, Sudáfrica, Kenia, Malí, Níger, Costa de Marfil, isla Mauricio, Marruecos, Malí, Mozambique, Guinea-Conakry, Senegal, Sudán y Zimbabwe, nos demuestra la existencia de una clara vocación y compromiso africano por contribuir en la reconstrucción de otro mundo más justo y solidario en el que la presencia africana será cada vez más notable. De momento ya se está barajando la posibilidad de albergar la edición de 2006 del Foro Social Mundial en África.

El Foro Social Africano puede acabar desempeñando finalmente, un extraordinario papel para la redefinición de un Estado africano, más en consonancia con la realidad sociológica y cultural del continente. Todo un reto del que son plenamente conscientes sus impulsores.

OTRO MUNDO ES POSIBLE
OTRA ÁFRICA ES POSIBLE

ESTA EXTRAÑA AUSENCIA DE ÁFRICA*

Desde la primera edición del Foro Social Mundial en el año 2001 en Porto Alegre, hasta ahora África no ha estado nunca tan presente como ahora en Mumbai. Entre trescientos y cuatrocientos delegados han sido enviados, formando parte de diversas delegaciones, de los cuales menos de un centenar representan al Secretariado del Foro Social Africano. A pesar de este avance, el continente negro ha sido invisible durante la ceremonia de apertura, excepto en lo que se refiere al aspecto cultural. Con seguridad la presencia de bailarines sudafricanos de Siwela Sonke Dance Theater sitúa África a nivel de la reputación de los artistas africanos, que fueron fuertemente aplaudidos.

Sin embargo, en las calles del recinto, cuando todas las causas intentaban hacer oír sus voces, en un autoconcierto tan ensordecedor como cautivador, ni una palabra, ni un eslogan, ni una pancarta sobre las preocupaciones africanas. Con toda seguridad no era el momento de igualarse a las decenas de miles de *dalits*, estos intocables que nos han ofrecido unas manifestaciones tan pintorescas, que traen el lamento, las demandas y las propuestas de esta comunidad situada al margen de la sociedad india. Pero ni una palabra sobre la deuda que estrangula África, del comercio desigual, del sida que azota los pueblos del continente, de la guerra que sufren varias partes de África. Tan sólo algunos delegados diluidos entre la multitud, entre la marea humana. Sin cohesión.

Felizmente el Forum Social Africano ha construido un espacio de expresión propia con un programa que tiene una gran significación y contenido.

**Flamme d'Afrique*, Nº1, 18 de enero de 2004. Publicación en el Foro Social Mundial de Mumbai del FSA

